

FRANCISCO ARTIGAS

Nació en la ciudad de México en 1916, aunque por la Revolución, tuvo que desplazarse al pueblo de su madre, Cotija, Michoacán, para después de un tiempo regresar e ingresar a la Escuela Nacional de Ingeniería, la cual abandonó después de un año para incorporarse a la práctica de campo.

Se puede decir que su arquitectura es un tanto empírica y de observación pues a través de revistas y publicaciones conocía la arquitectura moderna. Tuvo oportunidad de viajar varias veces a Estados Unidos, donde para ese momento se venían construyendo las Casas Tipo. A su regreso a México, continuó con su práctica arquitectónica, encontrando terreno fértil en la zona que se conoce como el Pedregal. Este fraccionamiento estaba desarrollando dos tipologías, por un lado la supermanzana que correspondía a la UNAM y por el otro el fraccionamiento residencial resuelto por Barragán. En poco tiempo El pedregal se convirtió en una especie de laboratorio de arquitectura moderna mexicana, donde Artigas y Barragán iban más allá de la Integración Plástica que se estaba haciendo tan cerca.

Artigas, así desarrollo su propia concepción de la Casa Tipo, la cual estaba basada principalmente en las líneas arquitectónicas de Mies Van Der Rohe, pero a diferencia de estas, prescindía del acero estructural, el cual para entonces en México era difícil de conseguir, sustituyéndolo por concreto armado. El agua y la vegetación, también eran elementos importantes en su obra tanto interior como exterior.

Su obra incluye edificios corporativos, institucionales y comerciales, además de la construcción de complejos escolares pues fungió como Director del CAPFCE, pero su verdadera pasión fue la casa unifamiliar. En las cuales incluía un gran contenido arquitectónico sin sacrificar las prioridades del usuario.

La primera obra que llevó a cabo en el ámbito residencial, fue la casa Chávez Peón, la cual represento un reto pues el terreno está entre dos montículos, los cuales soluciona integrando un puente en forma de arco que soporta las áreas habitables y en el surco interior se crea la alberca.



Su propia casa muestra en San Ángel, los elementos propios de sus viviendas. EN un terreno de 1,000 m2, desarrolla la casa en torno a

palmeras, fresnos y ahuehuetes. Está compuesta por dos pabellones, uno al frente que es el taller del arquitecto y las cocheras y al fondo se ubica el pabellón principal de la vivienda. Es un gran prisma horizontal el cual está completamente envuelto en vidrio en una sola planta. Los interiores son muy amplios en ellos se pueden encontrar pisos de mármol y muros recubiertos en piedra con textura o madera con vetas muy grandes. Para integrar su sentido de apertura y la pasión por la naturaleza, no presenta una estancia techada, integrando un gran domo a este espacio, donde además se une al jardín exterior.

En 1952 realiza la casa Gómez, la cual se convirtió en el icono del Pedregal. Al igual que la casa Chávez, se encuentra en una colina de lava, donde según palabras de Artigas, “la mano de Dios y la obra del hombre coexisten. En esta vivienda la horizontalidad se da gracias a una losa volada, para evitar dinamitar grandes porciones de roca para incrustar la construcción. Artigas, cubre la roca con una capa de arena y otra de yeso, durante la construcción, pero la roca es la cimentación.

